

INTRODUCCIÓN EDITORIAL

Teresa Pérez Cosgaya^a  Carlos Guillermo Terzano^b 

^aUniversidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. teresa.perez@usach.cl

^bRIIR. Buenos Aires, Argentina. carlos.g.terzano@gmail.com

En 1975, Cornelius Castoriadis publicó *L'Institution imaginaire de la société*, obra que se convirtió en referente ineludible para el estudio de los imaginarios y las representaciones sociales. La obra es el resultado de un proceso intelectual reflexivo y crítico de dos décadas, desde 1959 hasta 1970, al alero de su participación como de miembro activo del grupo Socialismo o Barbarie. En ella se articulan de manera coherente sus ensayos para elaborar una crítica consistente y profunda, tanto al capitalismo como al socialismo burocrático soviético, reflejando el contexto sociohistórico en el que fue gestada: un periodo marcado por los intensos debates que siguieron al mayo del 68 en Francia y la crisis del marxismo.

En esta discusión con los paradigmas vigentes Castoriadis propone una idea alternativa a las interpretaciones deterministas, debatiendo con figuras prominentes como Louis Althusser, Claude Lévi-Strauss y Jacques Lacan. Al enfrentarse a estos pensadores, defendió la autonomía de la praxis social y la capacidad de los individuos y las colectividades para crear significados y estructuras nuevas, estableciendo que la sociedad no es el mero resultado de estructuras económicas o lingüísticas, sino que se auto-instituye por medio de significaciones imaginarias colectivas. La institución imaginaria radical permite, entonces, la constitución de la sociedad, pero también posibilita su transformación.

En este número especial, Diálogos multidisciplinares con Castoriadis a cincuenta años de la Institución Imaginaria de la Sociedad, el lector encontrará, por un lado, un reconocimiento explícito al aporte indeleble del imaginario social radical del autor a distintas miradas disciplinarias como un referente esencial para el análisis de las instituciones y el cambio social. Por otro, la exploración y actualización de conceptos en el análisis de los fenómenos contemporáneos, poniendo también en conversación a Castoriadis con otros clásicos del estudio de los imaginarios y las representaciones sociales, invitando a una reflexión crítica sobre las dinámicas de poder, la identidad y la autonomía que caracterizan nuestras sociedades.

En primer lugar, Germán Rosso, en el artículo «Imaginario social y luchas políticas. Elementos para el estudio de las reconfiguraciones de lo decible, lo visible y lo afectivo», propone que las luchas políticas pueden analizarse a partir de un marco teórico de lo imaginario porque pueden tratarse como imaginarios de lo social y del cambio social en disputa. Revelando, además, que esta perspectiva surge desde una apuesta epistemológica particular. Argumenta también que las normas jurídicas deben entenderse no como imposiciones externas, sino como creaciones colectivas que surgen de significaciones sociales cambiantes. Este enfoque sugiere que la justicia y la normatividad están imbricadas en un proceso social que refleja la autonomía de las comunidades.

A continuación, Matías Ortiz Figueroa, desde la historiografía, en su texto, «Enseñanza del pasado, prosa contrainsurgente e imaginario radical: Historia y democracia en la dictadura chilena (Notas de investigación a partir de *La institución imaginaria de la sociedad*)», propone una reflexión sobre la autonomía a través de la obra de Cornelius Castoriadis. Su análisis se centra en la creación social de significaciones y la posibilidad de establecer una democracia radical basada en la participación activa de los ciudadanos. Esta perspectiva sugiere, a partir de la enseñanza de la historia de Chile, que la autonomía no es solo un ideal filosófico, sino una práctica política que permite a las sociedades definir su propio destino.

En el ámbito de la educación, Napoleón Murcia y Jorge Iván Murcia examinan el impacto del imaginario social en el cambio cultural desde la escuela como escenario simbólico que instituye identidad, alteridad y posibilidad. Su trabajo, «Escuela como institución imaginaria social: pistas para investigar sus imaginarios», enfatiza cómo las sociedades producen símbolos y significaciones que, además de definir su identidad, impulsan transformaciones sociales. Este enfoque resalta la importancia de comprender la cultura, y el papel que la escuela juega en ella, como un proceso dinámico en el que las significaciones colectivas ocupan un lugar central.

En el artículo, «La teoría del imaginario social de Castoriadis: una renovación radical del pensamiento social», Gastón Amen aborda la envergadura teórica de la propuesta de Castoriadis y el impacto del imaginario radical en la construcción de la realidad social y no un mero reflejo de ésta. Su análisis propone además una articulación coherente entre esta teoría con los aportes de la perspectiva semiótica de Charles Sanders Peirce, poniendo de manifiesto la forma en que las dinámicas de poder influyen en la subjetividad, pero también cómo éstas pueden

ser modificadas por los imaginarios, mostrando que la sociedad, el poder y las múltiples identidades son una construcción social que está en constante transformación en contextos socio-culturales diversos.

Por su parte, Adrián Espíritu Chávez, en «El Imaginario Social: arqueología de un concepto», analiza la trayectoria del concepto del imaginario social y revisa sus alcances y limitaciones. A propósito de describir la trayectoria del concepto, el autor recupera el diálogo que establecen Jürgen Habermas y Rene Lourau con Castoriadis, donde se relevan la comprensión dinámica de la sociedad a través de la concepción y el análisis de lo imaginario como un proceso que instituye y cambia a la vez, pero que se ve desafiado por los paradigmas vigentes y hegemónicos de cómo investigar la sociedad.

En el artículo «Castoriadis en perspectiva. Reflexiones desde una Psicología Social mexicana», Arely Ramírez Cortés, en el campo de la psicología social, reflexiona sobre la pertinencia de la aplicación del enfoque de Castoriadis, que considera revolucionario en lo teórico, epistemológico y político, ampliando el referente clásico de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Su investigación establece una relación entre lo real y lo imaginario, y la dimensión hegemónica y transformadora del mismo. Este marco conceptual permite entender cómo las construcciones imaginarias influyen en la percepción social y en la posibilidad de cambio.

En conclusión, el lector se encontrará con diálogos desde distintas disciplinas, y de autores diversos, sobre la vigencia y el potencial de la obra de Castoriadis para comprender la capacidad de las sociedades para autoinstituirse y autotransformarse.